

aplaudido por la sangre derramada; yo te ofrezco la única corona digna de tí, la de la sabiduría» (1).

En verdad, hay en este sabio del paganismo un reflejo de la luz que había brillado en el Oriente. El no lo ha echado de ver; su doctrina pertenecía á la antigüedad; pero, llegado ya á este punto, no faltaba al mundo más que dar un paso para hacerse cristiano. Las enseñanzas de Apolonio prepararon el terreno á los Apóstoles de Cristo.

#### N.º 4.—*El neoplatonismo.*

Gibbon trata á los neoplatónicos con profundo desden; segun él, aquellos últimos representantes del espíritu helénico no conocieron el verdadero objeto de la filosofía, y sus trabajos sólo sirvieron para corromper el espíritu humano (2). El ilustre historiador, imbuido en las doctrinas antireligiosas del siglo XVIII, no podía comprender el neoplatonismo, el cual no tanto es una filosofía cuanto una tentativa de religion hecha por los sucesores de Platon. Esta tendencia se manifiesta claramente en uno de los bellos genios de la escuela. Proclo decía que «el filósofo no debe limitarse á adorar los dioses de una ciudad ó de algunos pueblos, que es sacerdote del mundo entero» (3). Su vida estuvo en armonía con esta elevada concepcion. Conocía todas las religiones, celebraba todas sus fiestas, y se sometía á las privaciones que imponían con el ardor de un sectario (4). A la práctica de todos los cultos unía el estudio de todos los sistemas filosóficos. Hermes, Orfeo, Platon, Pitágoras eran igualmente venerados por él. Era un esfuerzo supremo del espíritu antiguo para conciliar la religion con la filosofía: armonizándolas entre sí, y con los trabajos de los sabios de todos los tiempos, esperaba devolver la vida á las antiguas creencias (5).

(1) PHILOSTR., *Vit. Apoll.*, VI, 29.

(2) GIBBON, *Historia de la decadencia del Imperio romano*, c. 13.

(3) MARIN., *Vit. Procl.*, 19.

(4) TENNEMANN, *Geschichte der Philosophie*, t. VI, p. 286.

(5) BENJ. CONSTANT, *Del politeísmo romano*, libro 15.

La tentativa de los neoplatónicos tuvo una entusiasta acogida, porque respondía á una necesidad universal. Plotino fué venerado por sus oyentes como un hombre divino. Las familias ricas le nombraban tutor de sus hijos; los litigantes buscaban su arbitraje; sus discípulos abandonaban sus bienes, para dedicarse á la vida contemplativa; las mujeres le seguían á la soledad, renunciando á las delicias de las ciudades para escuchar al filósofo sexagenario.

Esta poderosa seducción era debida no tanto al genio de Plotino cuanto á su doctrina. La misma admiracion se prodigó á hombres osenos pertenecientes á la misma escuela (1). ¿Por qué no lograron los neoplatónicos realizar la obra que habían emprendido? Despues de haber destruido los antiguos dogmas, la razon filosófica quiso crear otros nuevos; desconfiando de sí misma, buscó en una intuicion directa lo que la dialéctica negaba á sus esfuerzos; de aquí el misticismo en los unos y una extravagante teurgia en los otros (2). Las circunstancias políticas favorecieron aquel exceso de espiritualismo. La filosofía antigua llevaba impresa la señal del genio político de la raza griega; hasta el contemplativo Platon colocó á los filósofos al frente de su república ideal. Pero cuando cayeron las ciudades y los imperios, la filosofía se concentró en sí misma. ¿Cómo pensar en la vida pública bajo la dominacion de los Césares? La influencia de las doctrinas orientales contribuyó á sacar á los pensadores fuera de la realidad. De aquí resultó una concepcion de la vida muy diferente de la de la raza helénica. El fin de la vida no fué ya obrar, sino soñar (3). El cuerpo y todo lo que se refiere á la existencia material fué despreciado como la prision del alma (4); la vida perdió el encanto que los Griegos habian encontrado en ella, y no fué considerada ya más que como un castigo, una expiacion (5). Debíase evitar

(1) PORPHYR., *Vita Plot.*, c. 7, 9.—BENJ. CONSTANT, *Del politeísmo romano*, XV, 17.

(2) RITTEB, *Geschichte der Philosophie*, t. IV, p. 675.—COUSIN, *Curso de la Historia de la filosofía*, 8.ª leccion.

(3) PLOTIN., *Ennead.*, III, 8, 5.

(4) PORPHYR., *Vit. Plotini*, c. 1, 2.—SIMON, *Historia de la escuela de Alejandria*, t. I, p. 504.

(5) RITTEB, t. IV, p. 590.—SIMON, *Ib.*, p. 513.



todo contacto con el mundo exterior, que imprimía una especie de mancha en el alma, para no vivir más que la vida espiritual; con estas condiciones encontraría el hombre la felicidad perfecta, la unión con Dios (1).

¿Qué podían ser la moral y la política en este sistema? los sentimientos de los neoplatónicos eran puros, severos, pero las virtudes que recomendaban no eran prácticas para la vida real. Dividían las virtudes en dos clases; las virtudes políticas, es decir, las del hombre en el estado de sociedad, ocupaban un lugar subalterno y apenas les parecían dignas de este nombre; la verdadera virtud era la que purifica y santifica el alma (2). Esta moral separaba al hombre de la tierra; el mundo se convertía en una cosa extraña, indiferente al filósofo. Hubo un pensador, hombre de genio, en el cual, según afirma San Agustín (3), parecía que había resucitado Platón. Pero ¿qué distancia desde Platón hasta el filósofo neoplatónico! El discípulo de Sócrates se había ocupado de la organización de la ciudad, de la guerra, de las relaciones internacionales; Plotino se abismó por completo en la contemplación de Dios. Concibió, sin embargo, según dicen, la idea de realizar la república de su maestro. Galieno le cedió una ciudad arruinada de la Campania, para que fundase una ciudad que había de ser gobernada según las leyes de Platón; el proyecto fracasó por la oposición de los cortesanos del Emperador. ¿Temían tal vez la resurrección de las formas republicanas, como dice Benjamin Constant (4)? Creemos, como el sabio editor de Plotino (5), que no pensaba el filósofo en fundar una república; no pensaba más que en dar á la humanidad el modelo de un estado; quería retirarse con sus amigos á la *ciudad de Platón*, para dedicarse á la vida contemplativa, á imitación de los Esenios y de los Terapeutas. Estas tendencias se perpetuaron en su escuela. Uno de sus últimos y

(1) PLOTIN., *Enn.*, III, 8, 3.—RITTER, t. IV, p. 48 y sig.—ZELLE, *Philosophie der Griechen*, t. III, p. 810 y sig.

(2) RITTER, IV, 651 y sig.—COUSIN, 8.ª lección.—SIMON, t. I, p. 577.—VACHEROT, *Historia de la escuela de Alejandría*, t. III, p. 414 y sig.

(3) AUGUSTIN., *contra Academ.*, III, 15.

(4) *Del politeísmo romano*, XV, 6.

(5) CREUZER, *Adnotat. ad Plotini vitam*, p. CIX.

más nobles representantes, Proclo, exhaló sus sentimientos en himnos místicos impregnados de profunda melancolía; abandona la tierra á los Bárbaros y al cristianismo; no tiene más que un deseo, el de perderse para siempre en el seno de la unidad eterna (1).

Sin embargo, las doctrinas neoplatónicas encontraron discípulos sobre el trono y entre los hombres que tomaban parte en el movimiento de los negocios. El elemento humano, que desaparece, por decirlo así, en las especulaciones de los filósofos, reaparece entre los hombres de estado. *Juliano* y *Temistio* (2) nos dirán la última palabra de la filosofía política de la antigüedad.

#### N.º 5.—*Juliano* (3).

Juliano quería devolver la vida al paganismo moribundo; abrazó con ardor una doctrina cuyas simpatías religiosas estaban igualmente en lo pasado (4). Si el neoplatonismo hubiera poseído una ciencia social, ésta hubiera debido manifestarse en los escritos y en los actos del emperador filósofo. Pero no encontramos en él ninguna concepción nueva; los neoplatónicos son impotentes en la política, lo mismo que en la religión. El cosmopolitismo de Juliano y su amor á la humanidad pertenecen á Zenón y á Epicuro.

Conocido es el asunto de *los Césares*, sátira admirable del Imperio, escrita por un emperador. Los más grandes hombres de la antigüedad comparecen y se disputan el premio de la gloria. César y Alejandro se dicen duras verdades; á pesar de su genio, no alcanzan la aprobación de los dioses; Marco Aurelio vence á sus dos ilustres competidores (5). Juliano juzga la filosofía superior á las armas. En una carta dirigida á Temistio establece una compa-

(1) COUSIN, *Curso de la Historia de la filosofía*, 8.ª lección.

(2) Temistio es más bien ecléctico que neoplatónico; sin embargo, por sus sentimientos políticos pertenece á la escuela dominante y principalmente á la de Juliano.

(3) JULIANI *Opera*, ed. Spanhem, 1696.

(4) *Epist.* 34; *Orat.*, IV, p. 146, A.—SIMON, t. II, p. 290 y sig.

(5) JULIAN., *Cæsar.*, p. 335, C.



racion entre el héroe macedonio y Sócrates: «¿A quién han sido útiles las victorias de Alejandro? ¿Cuál es la ciudad que por ellas ha resultado mejor administrada? ¿Cuál es el ciudadano que se ha hecho mejor? En cambio, todos los que han buscado su salvacion en la filosofía se lo deben á Sócrates. Para vencer, bastan el valor, la suerte, un poco de prudencia. Concebir una idea clara de la Divinidad es obra de un hombre de quien se puede dudar si es un mortal ó un dios» (1).

Juliano merece un lugar entre los más célebres guerreros; se mostró digno del nombre romano en sus campañas contra los Bárbaros, pero no tenía la pasion de las conquistas; á sus ojos solamente la utilidad de los ciudadanos legitimaba la guerra. Practicó la humanidad sobre el campo de batalla: es una mengua, dijo, matar enemigos que no resisten. También la Grecia habia proclamado esta ley de clemencia, pero apenas la observó. Juliano no es ya el hombre de los tiempos antiguos: por más que reniega de Cristo, los sentimientos de la nueva religion son tambien los suyos. Reprueba, «como bárbara é indigna del hombre, la pasion de Agamenon que amenaza con su venganza hasta á los hijos en el seno de sus madres: las virtudes verdaderamente régias son la bondad, la indulgencia, la humanidad» (2).

¿Cuál es el principio filosófico de estas virtudes? Los antiguos concebían la divinidad como poder, no como amor. Juliano es medio cristiano, cuando dice que «la humanidad es un deber, porque debemos asemejarnos á Dios, el cual por su naturaleza ama á los hombres» (3). Recomienda la beneficencia respecto de los indigentes: «Debemos avergonzarnos, exclama, de que los Galileos, esos impíos, despues de haber socorrido á sus pobres, socorren tambien á los nuestros que les dejamos en un estado de desnudez absoluta.» Juliano no cesa de excitar á la caridad á los sacerdotes paganos. Quiere que tengan presentes en sus buenas obras, no solamente á los ciudadanos, sino á los extranjeros; no solamente á los adoradores de los verdaderos dioses, sino tambien á aquellos

(1) JULAN., *ad Themist.*, p. 264, D; p. 265, A.

(2) *IBID.*, *Orat.*, II, p. 94, D.; p. 86, C.; p. 99, C.

(3) *IBID.*, *Fragm. orat.*, p. 289, B.

que siguen diversa religion (1). Los deberes de la humanidad se extienden hasta los enemigos. El emperador reconoce que este sentimiento es contrario á la opinion general: «Pero, dice, lo que debemos amar es el hombre, sean cuales fuesen sus costumbres y hasta sus crímenes; ahora bien, la cualidad de hombre subsiste en el Bárbaro y en el criminal. La naturaleza ha hecho hermanos á todos los hombres; en esta fraternidad se funda la caridad universal» (2).

Los filósofos antiguos tenían el presentimiento de la fraternidad de los hombres, más bien que la conviccion de la unidad del género humano. Juliano mismo no estaba penetrado de esta verdad: si hubiera comprendido toda su profundidad, no hubiera abandonado el Dios uno y universal á cambio de dioses particulares y locales. Sus sentimientos de humanidad están en contradiccion con sus creencias religiosas: este es un testimonio del poder del espíritu nuevo que animaba á la sociedad. El adorador de divinidades rencorosas y hostiles les dirige oraciones en que pide la felicidad de todos los hombres (3). Juliano pertenece al mundo antiguo por su adhesion á una religion muerta; pero la religion, tal como él la concebía, no era ya el antiguo paganismo. El emperador trasladaba á él los sentimientos y las ideas del tiempo en que vivía. Los sentimientos eran cristianos aún en los hombres que no querían aceptar el cristianismo. ¿Quiere esto decir que Juliano haya buscado sus concepciones en la religion cristiana y que haya sido el plagiarío del Evangelio de que desertaba? Lo que prueba que los filósofos no trataban de copiar el cristianismo es que á su vez acusaban á los cristianos de copiar á Platon. En realidad, los unos y los otros se inspiraban en ese fondo de ideas comunes que forman la herencia de cada generacion. La filosofía puede desde luégo reclamar una buena parte. Condujo al mundo antiguo á los umbrales del cristianismo. Esta admirable semejanza entre las enseñanzas de los últimos filósofos y la doctrina cristiana ha hecho creer que la filosofía era una copia de la religion. No es así. Séneca no

(1) JULAN., *Fragm.*, p. 290, C. D.; p. 305.—*Epist.* 49.

(2) *IBID.*, *Fragm.*, p. 290, D.; p. 291, A. D.

(3) *IBID.*, *Orat.*, V, p. 180, A.: δίδου πάσι μὲν ἀνθρώποις εὐδαιμονίαν, ἧς τὸ κεφάλαιον ἢ τῶν θεῶν γνῶσις ἐστίν.



es un discípulo de San Pablo, es discípulo de Zenon. Antes bien, San Pablo saca partido de la sabiduría antigua y de los sentimientos que habia propagado por el mundo. Lo mismo sucede con Juliano. Sus sentimientos proceden de la tradicion filosófica de la antigüedad y no del cristianismo. Si á veces parece cristiano, esto demuestra cuán impregnada de cristianismo estaba la sociedad antigua ántes de convertirse al cristianismo y aún cuando lo combatia.

N.º 6.—*Temistio* (1).

La gloria de Temistio, cuyo nombre no conocen hoy más que los eruditos, era casi igual á la de Juliano. Era amigo de Gregorio Nazianceno; se conservan cartas del teólogo al filósofo en las cuales le llama el *gran Temistio*, el *rey de la elocuencia*. Las ciudades más importantes del Imperio se disputaban al profesor de filosofía; los emperadores se le atraieron colmándole de honores. Constancio hizo su panegírico en una carta al Senado, de la misma manera que se pronunciaba el de los Césares; le llama «el ciudadano del mundo» (2). Colmado de favores por los emperadores, Temistio respondió á sus testimonios de admiracion, dándoles consejos que no rechazará la filosofía: «Hay una virtud distintiva de los príncipes, la humanidad. Es la única que osamos atribuir al Creador. Por un noble privilegio los reyes pueden aproximarse á la Divinidad por la benevolencia universal que pueden practicar; porque los reyes son la imágen de Dios, son en la tierra lo que Dios es en el cielo. Así como Dios abraza en su amor á todo el género humano, así tambien los príncipes deben ver un amigo en cada uno de sus súbditos. El amor es el lazo más fuerte entre los hombres; pero para ser amado por ellos no hay más que un medio, y es amarlos» (3). La soberanía, considerada como una

(1) THEMISTII, *Orat.*, ed. Petavius, 1684.

(2) THEMIST., *Epist.*, 139 y sig.—PETAV., *vita Themist.*,—CONSTANTII, *orat. de Themist.*, p. 22, C.

(3) THEMIST., *Orat.*, I, *De Human. ad Constant.*, p. 5, C. D; p. 8, A. B. C; p. 9, B.—*Orat.*, VI, *Fratres amantes*, p. 79, A.

imágen, una delegacion del gobierno providencial, es una idea cristiana, lo mismo que la caridad, que Temistio identifica con el Creador. ¿Ha tomado el orador griego del cristianismo estas concepciones? No es posible afirmarlo ni negarlo. Una cosa hay segura y es que el gérmen de esta doctrina se encuentra ya en Platon. Sigamos al filósofo en las consecuencias que deduce.

La antigüedad se fundaba en el derecho del más fuerte: al reemplazar la violencia por el amor, Temistio era un profeta del porvenir. Se han necesitado siglos para imbuir á los hombres el dogma de la caridad; sin embargo, tal es el poder de los principios que un filósofo pagano, que no ha recibido más que un rayo de la verdad, nos admira por la grandeza y elevacion de su doctrina. Solamente al cabo de mil ochocientos años de cristianismo han puesto en duda los filántropos la legitimidad de la pena de muerte, y todavia no han visto realizados sus deseos. Temistio, inspirado por la humanidad que predica á los Césares, se asombra «de que se trate de curar á un enfermo matándole; para los hombres virtuosos, la muerte es un bien; para los criminales es un remedio insensato, puesto que les impide corregirse» (1).

Los estóicos se habian elevado á la idea de una sociedad universal del género humano; reprobaron la ambicion de las conquistas, pero su cosmopolitismo carecia del soplo vivificador de la caridad. Temistio tiene casi la uncion del orador cristiano, cuando habla de la paz (2): «Amar á los hombres es una virtud superior á las empresas guerreras; la divina palabra de Tito, cuando decia que no habia reinado los dias en que no habia concedido algun beneficio, vale más que muchas batallas; por mi parte, exclama el orador, la admiro tanto como las victorias de Alejandro» (3). Temistio juzga al héroe griego bajo el punto de vista moral; le reconoce el primer lugar entre los generales, pero no entre los reyes (4); le niega hasta el genio cosmopolita: «No son las con-

(1) THEMIST., *Orat.*, I, *De Human.*, p. 14, C.

(2) IBID., *Orat.*, XVI, p. 206, C.—*Orat.*, X, *De pace*, p. 130, D; p. 133, B.

(3) IBID., VI, p. 79, D; p. 80, A.

(4) IBID., XIII, p. 175, D; p. 176, A. «No es matando á los hombres sino ve-lando por su salvacion como se aproximan los príncipes á los dioses» (*Orat.*, X, *de pace*, p. 133, B).—«El que ha matado á Clito, á Parmenion, á Callistenes, no



quistas las que hacen á un príncipe digno de ser el rey de todos los hombres. Homero llama á Júpiter padre de los dioses y de los mortales; es el dios de los Bárbaros lo mismo que de los Griegos; á su ejemplo el príncipe verdaderamente filántropo debe conducirse como un padre, no solamente respecto de los ciudadanos, sino también respecto de los Bárbaros. Ciro ha amado á los Persas, Alejandro á los Macedonios, Augusto á los Romanos; ninguno de ellos ha amado á los hombres. Solamente merece el nombre de rey y de amigo de la humanidad el que comprende en su amor á todos los mortales» (1). El ideal del oscuro retórico es más elevado que el del gran conquistador: es el del cristianismo. El Júpiter de Homero no es el dios de los Bárbaros, ni aún el de todos los Griegos. A imitación de sus divinidades, los héroes no piensan más que en una ciudad, en una nación; no son los héroes de la humanidad. Ha sido necesario que un mundo nuevo reemplace al antiguo para que la caridad se extienda entre los hombres.

El genio humano de Temistio, y acaso también su simpatía por una religión proscrita, le han inspirado admirablemente en los consejos de tolerancia que da á los emperadores. Las más funestas de las guerras, las que nacen de la hostilidad de las sectas religiosas, se anunciaban ya en los primeros siglos de la era cristiana con la persecución de los heréticos. Temistio ha escrito, acerca del derecho de los hombres á profesar el culto que conforma con sus convicciones, páginas que Neandro, el sabio historiador del cristianismo, califica de *palabras de oro* (2). «Los príncipes deben imitar á Dios, el cual, aún cuando inspira á los hombres la necesidad de la religión, permite á cada cual que le adore á su manera; la impotencia de sus esfuerzos para imponer los dogmas debe vencerlos de que no tienen derecho para penetrar en el terreno del pensamiento; el alma elude toda violencia. Respetando las convicciones religiosas, fundarán una paz más extensa y más salu-

merece el título de Grande; no son éstos los hechos de Ammon, ni los del hijo de Filipo, sino los de un demonio que se complace con la carnicería y la sangre de los hombres» (*Orat.* XIII, p. 175, D; p. 176, A.).

(1) THEMIST., *Orat.*, X, p. 132.

(2) NEANDER, *Geschichte der christlichen Religion*, p. III, p. 149.

dable que la que sancionan en los tratados, la paz de las almas» (1).

El filósofo pagano se muestra en esto superior á los discípulos de Cristo. Desde el momento en que el cristianismo pretendió haber sido revelado por el Hijo de Dios, se hizo intolerante. Temistio tuvo más caridad que los cristianos. En su doctrina, lo mismo que en la de Cristo, la caridad se fundaba en el lazo que une á los hombres en Dios (2). El dogma de la fraternidad es el carácter que principalmente distingue á los tiempos modernos de la antigüedad. Los filósofos de Grecia y Roma lo habían observado. Temistio dice que los hombres llevan en la organización de su cuerpo, en las facultades de su inteligencia, en sus sentimientos, las señales de un origen común; vislumbra la unidad del género humano en Dios (3). Pero había una oposición demasiado profunda entre una sociedad fundada en el politeísmo y la esclavitud y el principio de la fraternidad, para que esta gran verdad pudiera arraigarse en el mundo antiguo. Para desarrollarla ámpliamente han sido necesarias una nueva religión y razas también nuevas.

#### § IX.—Consideraciones generales acerca de la filosofía antigua.

Platon dice á los ciudadanos de su *República* que son hermanos; pero al organizar su ciudad ideal viola el principio de la fraternidad, y no piensa siquiera en hacerla extensiva á los Bárbaros. La inconsecuencia del discípulo de Sócrates nos revela la diferencia fundamental que separa la civilización pagana de la civilización moderna. La filosofía antigua no se ha elevado á la concepción de la unidad del género humano. Véanse sus últimos representantes. Ciceron profesa bellos sentimientos acerca del amor de la humanidad; la fraternidad universal es más explícita aún en

(1) THEMIST., *Orat.*, V, p. 67 y sig.; *Orat.*, VII, p. 155 y sig., 160.

(2) Εἰ τοίνυν ἅπαντες ὁμοπατορες καὶ ὁμομήτορες..... οὐδὲν ἄλλως διετηνύοιτε φιλανθρωπία φιλαδελφίας (*Orat.*, VI, p. 78, A.).

(3) *Orat.*, VI, p. 77 y sig.